

La colonización del tiempo y la vida cotidiana en un poblado de frontera mexicano. Los calendarios étnicos en San Luis Potosí

Ramón Alejandro Montoya

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

Resumen: En una ciudad con profundas raíces en la época colonial, el sentido del tiempo y su repercusión sobre la vida cotidiana de sus habitantes están anclados firmemente en un ritmo impuesto por el calendario, como un orden del tiempo. En la actual ciudad de San Luis Potosí, el uso ritual del calendario es una característica heredada de los días en los que el poblado estaba bajo dominio español y estaba organizado en un centro hispano y una periferia conformada por los pueblos y 'barrios de indios' y gente 'de sangre mezclada'. El propósito de este artículo es examinar los usos culturales del calendario en la ciudad colonial de San Luis Potosí para lo cual partimos del presupuesto de que un almanaque es entendido como un instrumento para percibir el tiempo, pero también para ejercer influencia sobre la vida cotidiana, lo cual permite entender la sociedad que lo utiliza como un todo.

Palabras clave: Calendario, rituales, San Luis Potosí, México.

Abstract: In a city with deep roots in the colonial era, the sense of time and its impact on the daily lives of its inhabitants is anchored firmly on a pace set by the calendar, as an order of time. In the present-day city of San Luis Potosí, the ritual use of the calendar is a feature inherited from the days when the town was under Spanish rule and was organized in a Hispanic center and a periphery formed by the towns and neighborhoods of Indians and people of mixed blood. The purpose of this article is to examine the cultural uses of the calendar in the colonial city of San Luis Potosí. We start from the assumption that an almanac is understood as a tool for perceiving time, but also for influencing everyday life, which allows us to understand the society that uses it as a whole.

Keywords: Calendar, rituals, San Luis Potosí, Mexico.

La ciudad de San Luis Potosí, ubicada geográficamente en el centro-norte de la República Mexicana, es un poblado con profundas raíces en su pasado virreinal y desde esta posición es posible explicar una serie de prácticas culturales que articulan la vida cotidiana contemporánea con el tiempo pasado. Al igual que en otros espacios provinciales del centro y el norte de México, en San Luis Potosí se vive un particular orden del tiempo, un sentido calendárico en la noción de ciclo en la ritualidad ejecutada por sus vecinos actuales y visible en las paradojas del tiempo, en las cuales parece que la velocidad con



INDIANA 30 (2013): 99-117
ISSN 0341-8642

Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

la cual transcurren los días y los años no es la misma que en otros espacios similares.¹ Así mismo, los vecinos que se definen como más tradicionales de San Luis mantienen una relación peculiar con la observación del tiempo en sintonía con los significados que se imprimen en cada porción del almanaque. Los viejos potosinos tienen la paciencia de observar con detenimiento la evolución de cada uno de los primeros doce días del año para pronosticar cómo será el clima en cada uno de los doce meses siguientes. De igual manera, en el primer día de cada año, en varios hogares tradicionales de la actual ciudad industrial se observa la costumbre de encender una vela cuya flama es expuesta a los primeros rayos de luz del primer día del año y, en función del movimiento de la flama, igualmente se aventuran pronósticos de cómo será el clima y en otro sentido, cuán tan rápido o lento transcurrirán los días del año. Tal pareciera pues que estamos en un pueblo en el cual los fenómenos de la naturaleza, incluyendo la ‘naturalidad’ del tiempo, se explican con una lógica propia de los vecinos más viejos y que muchas veces no es compartida por el resto de sus habitantes. Pero al mismo tiempo que esto es una realidad, también es perceptible que no se han cerrado algunos capítulos del pasado potosino y en este sentido la noción de ‘tiempo’ es algo que vale la pena analizar, ya que parece que en el interior de la moderna ciudad de la actualidad se siguen reproduciendo órdenes del tiempo del pretérito.

Estudiar los distintos concepto del tiempo en San Luis Potosí es un buen pretexto para profundizar, como sugiere Stern, en algunas realidades latinoamericanas en que es posible viajar hacia el pasado y percibir que el tiempo no es una constante que se puede aplicar por igual en toda América Latina ya que en este espacio existen diferentes escalas para medir el tiempo (Stern 1999: 138).

Fundado como poblado en 1592, el primitivo pueblo de San Luis Minas del Potosí fue concebido para desempeñar múltiples funciones en su tiempo y en el espacio peculiar de la frontera norte de la Nueva España. En primer lugar, su fundación se dio en los estertores de la Guerra Chichimeca, confrontación bélica en la cual se enfrentó la mentalidad medieval de la Europa en expansión con la cultura de los cazadores recolectores del norte de México. En segundo término, a la par que se propiciaba la consolidación del poblado como Real de Minas, permitió también apuntalar la consolidación económica de la frontera de guerra y plata en el septentrión novohispano. Desde estas perspectivas en las cuales se puede enmarcar la consolidación de San Luis Potosí como poblado minero y de frontera son fácilmente perceptibles las distintas concepciones del tiempo de sus actores en el momento. Para un empresario minero español, la noción

1 En la dimensión espacial, San Luis Potosí continúa siendo un poblado ‘de frontera’ más allá de sus connotaciones en la geografía política actual. Ha sido un sitio de frontera desde su funcionamiento como tal desde la última década del siglo XVI y actualmente lo sigue siendo en el sentido nuevo de ser un cruce de rutas comerciales y en la medida de ser un poblado considerado en el ‘norte próximo’ en el escenario de los ‘muchos nortes’ identificables en el pasado y presente de México.

más importante del tiempo se establecía en el plazo de los tres meses con los cuales se establecía la vigencia de una mina para la conservación de los derechos de propiedad y no tanto en función del tiempo de abasto de mercurio como sucedía con los mineros de Zacatecas y Guanajuato, cautivos del azogue para producir plata. Por otro lado, para un indio trabajador de las minas, el tiempo cotidiano se organizaba en extraer de las galerías subterráneas las cargas de metal que se pactaban con los dueños y después sacar las porciones de metales que eran propiedad de los operarios o 'partido', aspecto que era la parte sustancial del salario.

Por su parte, para los esclavos africanos que fueron llevados a estas latitudes del reino, el tiempo se detenía cuando eran transformados en 'piezas de indias', encadenados y apilados como mercancía en las bodegas de un barco negrero. Subyugados de esta manera, no podemos imaginar si tenían una percepción del tiempo o al menos una idea del transcurrir de un año que era el tiempo que usualmente transcurría entre la fecha de su captura en África y el momento de la venta final en el otro lado del océano Atlántico. De acuerdo a su circunstancia de trabajo, para un arriero que hacía el trasiego de mercancías entre San Luis Potosí y la capital novohispana, el tiempo se ajustaba a unos 30 días que era la duración en promedio del viaje a la frontera norte proviniendo de los valles centrales de la Nueva España.

Con el nacimiento de la primera versión del poblado se ajustó un diseño urbano en congruencia a la legislación hispana que promovía la segregación residencial entre la población de origen europeo, los 'indios' y la gente 'de sangre mezclada' comúnmente llamada 'castas'. Vecinos unos, residentes otros, pero todos ocupantes del espacio urbano en el cual se distinguió la traza del poblado español de los espacios que serían ocupados por los otros sectores de la población y sociedad virreinal potosina. Con estas directrices se dio forma legal a la constitución de los barrios y/o pueblos 'de indios' como norma de organización social en el escenario urbano y, por consiguiente, cada porción del universo urbano fue organizando el orden de sus festividades patronales.

Este sentido de organización de la colectividad urbana potosina en la época virreinal en gran medida ha influenciado el sentido de pertenencia (y hasta orgullo étnico) a un barrio y ha servido para explicar las diferencias fundamentales entre los vecinos de la antigua ciudad española y la periferia indígena a través del tiempo. La traza urbana fue el espacio de acomodo de los ricos empresarios mineros, los acaudalados comerciantes, los miembros del clero regular, de la milicia y los funcionarios de la Corona. Así mismo, en el interior de la traza urbana se construyeron y funcionaron algunas de las haciendas de beneficio de metales que se transportaban desde el no muy lejano Cerro de San Pedro, metales que se registraban fiscalmente en la Real Caja, ubicada en el corazón mismo del poblado. Alrededor del poblado español, que cambió de estatus a ciudad en el año de 1656, se organizaron las parcialidades indígenas como los barrios y pueblos de Tlaxcalilla y Santiago al norte, Tequisquiapan al poniente, el Montecillo al oriente, y

al sur los barrios de Nuestra Señora de Guadalupe, San Miguel, la Santísima Trinidad y el pueblo agustino de San Sebastián. En todos ellos se ubicaron las residencias de los indígenas de diversa filiación étnica (nahuas y tarascos principalmente), así como los mestizos y mulatos libres, mientras que las porciones de la población africana que llegó en distintos momentos a San Luis Potosí se alojaron en el interior de la traza, en la casa de sus propietarios quienes los adquirieron como esclavos sujetos a servidumbre en su mayoría. La composición étnica fue diversa y en este orden de ideas es pertinente distinguir que incluso había diferencias entre los mismos europeos. No era lo mismo provenir del norte de la península (vascos) que ser andaluces, e incluso a ellos se le sumaron los comerciantes de esclavos portugueses que vivían en San Luis para cuidar la trata, además de que la vecindad era compartida con flamencos, franceses y hasta griegos.

Este complejo tejido social en cierta medida se tradujo en el orden urbano del San Luis virreinal y hasta nuestros días la ciudad contemporánea conserva algunas reminiscencias de segregación y unidad según el espacio ocupado. Hoy en día algunos de los vecinos de los barrios más tradicionales dejan en claro sus fronteras o diferencias con los habitantes de la añeja pero vigente sección hispana del poblado. A su vez, los potosinos más identificados con el núcleo español de la actual ciudad también procuran remarcar su lugar en la vecindad social y saben dónde están los límites de la ciudad tanto en el orden urbano como en el de las prácticas culturales.²

1. Los calendarios y la conducta social. Paradojas en el tiempo

La mejor manera de explicar por qué en la actual ciudad de San Luis Potosí se experimenta un orden del tiempo parecido a los días de la época virreinal es volver la mirada a los rastros del pasado y analizar el comportamiento de los vecinos de la ciudad a través de referentes documentales, en especial aquellos que nos traducen la experiencia religiosa como eje de la vida cotidiana para descubrir en qué medida se sigue observando lo mismo que hace 400 años o bien han ocurrido cambios en los patrones de conducta. Por ejemplo, para reconstruir los parámetros de la conducta (y en especial los patrones de comportamiento sexual regulado por la religión) de la colectividad en la ciudad de San Luis Potosí en su época colonial, la información contenida en los libros parroquiales de matrimonios y bautizos es importante ya que, como Morin dice, los registros de este tipo son los mejores referentes para analizar la influencia de la religión en el ciclo de

2 En la última década, el crecimiento de la mancha urbana de San Luis Potosí se ha orientado hacia el poniente del poblado, reducto en el cual se ubican las demarcaciones residenciales más exclusivas y de alta gama, mientras que la ocupación del llamado centro histórico gradualmente se ha transformado en un espacio más comercial que vecinal. Por otro lado se ha cultivado una clasificación urbana clasista que señala que el viejo San Luis se ubica en el centro del poblado o bien del barrio de Tequisquiapan hacia el oriente, mientras que el nuevo San Luis Potosí, el de reciente fundación, se encuentra del barrio mencionado hacia el poniente.

vida de los feligreses, marcando el ritmo de la vida en un orden calendárico en el cual los frailes recomendaban abstinencia sexual en los días de la Cuaresma, así como el previo a la Navidad (Morin 1972).

En la ciudad de San Luis Potosí durante la época virreinal, en base a la información matrimonial disponible para reconstruir el universo parroquial del interior de la traza urbana y de la periferia indígena, encontramos que el comportamiento observado por los vecinos de ambos espacios dentro del esquema del ciclo anual fue prácticamente el mismo en cuanto a la distribución de los casamientos en el calendario.

Para el siglo XVII, la información existente nos permite solamente revisar la nupcialidad indígena asignada al Convento de San Francisco, bajo cuya custodia estaba la mayoría de los barrios y pueblos ‘de indios’ de la periferia de San Luis. En los primeros años de evangelización, la observancia de los cánones religiosos entre los indígenas se vio traducida en su comportamiento social y, por supuesto, en la elaboración de su almanaque sexual. Los casamientos de indígenas se llevaban a cabo dentro de un esquema calendárico muy definido en el mes de febrero ya que puede decirse que era el primer episodio en el año en el cual eran bien vistas las uniones sacramentales. Posterior a este momento, el ritmo en la nupcialidad disminuía durante los meses de marzo y abril en los cuales se ubica temporalmente la Semana Santa mientras que se observaba un repunte a partir del mes de mayo lo cual se extendía hasta el mes de julio. Este patrón de comportamiento inclusive puede ayudarnos a entender las demarcaciones parroquiales, el tamaño de las feligresías así como el grado de adoctrinamiento (Montoya 2009).

A mediados del siglo XVII los registros se duplicaron como resultado del crecimiento demográfico de la feligresía indígena de la periferia, aunque la conducta en el patrón de nupcialidad no cambió significativamente en el patrón estacional dictado por las recomendaciones religiosas.

Por su parte, dentro de la traza urbana, entre la población española notamos que el movimiento estacional de los casamientos fue más regular y lógico desde la óptica de la estricta observancia de un calendario religioso en comparación con los ‘indios’ de los barrios. Desde la última porción del siglo XVII y hasta las primeras décadas del XVIII, en la Parroquia Mayor (cuya feligresía era mayoritariamente hispana, aunque se registraron además a ‘indios’ y gente ‘de sangre mezclada’) notamos un aumento considerable de casamientos entre los ‘indios’, las ‘castas’ y por supuesto entre los españoles durante el mes de febrero de cada ciclo, seguido de un receso a lo largo de marzo y abril. En este sentido, tal parece que la frecuencia mensual de los matrimonios se ralentizó durante la vigencia de la cuaresma en función de la recomendación de los frailes a observar abstinencia sexual durante tal período, lo cual viene a comprobar el peso de la religión en “el universo social, mental y biológico de los habitantes de la colonia” (Morin 1972: 411).

En el plano religioso y por consecuencia en el comportamiento sexual, muchos vecinos de San Luis Potosí después de ‘guardar la cuaresma’, la población indígena y de

las castas asignados a la Parroquia Mayor observaron durante los meses de mayo nuevamente dinamismo para casarse, aunque no con el brío característico del mes de febrero. Pero el paso del tiempo, a la vez que fue cambiando algunos aspectos de la economía de San Luis Potosí, en el plano de la conducta social no fue la excepción. En el siglo XVIII la población española empezaría a observar desviaciones de la norma observada en cuanto al patrón de los casamientos mensuales. El comportamiento fue más irregular y sobre todo más visible después del mes de febrero de cada año. Por ejemplo, entre los años de 1726 y 1735 después de un repunte en los casamientos entre españoles durante el mes de febrero (el cual es el mes de los vientos sucios y fríos que se experimentan en la ciudad cada año), los europeos observaron su acostumbrada recesión sexual de cuaresma, pero en el mes de mayo lograron tal incremento en la nupcialidad que casi alcanzaron los niveles observados para el mes de febrero.

Por su parte, a partir de la década de 1730 los 'indios' y las 'castas', quienes eran también componentes de la feligresía de la Parroquia Mayor de la ciudad, observaron su fidelidad al calendario nupcial recomendado. Tanto 'indios' como gente 'de sangre mezclada' acudieron mayoritariamente al altar en tres momentos: 1) A inicios de año se casaron en los meses de febrero para posteriormente guardar la abstinencia cuaresmal. 2) Una vez pasada la Semana Santa ambos sectores de la sociedad potosina se dedicaron fervientemente a llevar a cabo nuevamente sus enlaces, con lo cual el mes de mayo puede decirse que fue la temporada intermedia del ciclo anual de casamientos. En muchos momentos del siglo XVIII tal pareció que durante el mes de María los 'indios' y mestizos potosinos dejaron en libertad la iniciativa matrimonial que se guardó por dos meses custodiada por la religión. 3) El otro momento de alta incidencia matrimonial entre 'indios' y 'castas' lo encontramos en los meses de noviembre, momento que señala el preámbulo de la templanza sexual propia del mes de diciembre, el mes de la natividad.

Con este patrón revelado, es perceptible que el comportamiento mensual de los casamientos de 'castas' e 'indios' de la ciudad española se apega a los cánones religiosos. En su caso, los hispanos de la ciudad en primer término respetaron también el calendario religioso que restringía los casamientos en los días previos a la Navidad aunque en otros momentos del calendario no fueron muy congruentes con las creencias.

Durante el siglo XVIII los matrimonios decembrinos de españoles fueron muy raros. En contraste, y al igual que sus vecinos 'indios' y 'castas', uno de los meses preferidos para casarse fue febrero. Durante los días de cuaresma, notamos en varios momentos del siglo XVIII períodos como el comprendido entre 1726 y 1735 y de 1786 a 1795, cuando los españoles de San Luis sí mostraron más actividad matrimonial a pesar de que la Parroquia Mayor era la sede religiosa más importante en la vigilancia de la fe y en la cual el comportamiento de la feligresía española no podía servir de ejemplo estricto de la religión católica.

En síntesis, al observar el comportamiento particular de cada grupo social en el pasado de la ciudad, encontramos que a grandes rasgos los feligreses siguieron algunas pautas en común. Durante el siglo XVII, entre los 'indios' de la jurisdicción de la Parroquia Mayor la elevada incidencia de la nupcialidad durante los dos primeros meses del año (principalmente en febrero) se tradujo en un aumento en los bautizos de octubre. Lo anterior por las concepciones que resultaron inmediatamente después de los casamientos realizados entre los días de adviento y de la cuaresma como sucedió en otros espacios de la Nueva España (Lebrun 1971: 65-78).

Sin embargo, esta conducta a lo largo del siglo siguiente se fue relajando más y ya no fue tan factible poder explicar las repercusiones de los meses con alto índice de bodas entre los 'indios' (febrero, mayo-junio y noviembre). El promedio de bautizos mensuales por ejemplo durante la década de 1770 no guardó ningún ritmo constante ni distinguió a un mes con cifras significativas. Tal pareciera que en la segunda mitad del siglo XVIII los vecinos de San Luis Potosí se casaban ya no tanto cuando lo deseaban sino cuando les era posible en un escenario socio-demográfico frecuentemente alterado por brotes epidémicos de males como la 'peste de *matlazáhuatl*', el sarampión y la viruela (Montoya 2009).

Entre la gente 'de sangre mezclada', a inicios del siglo XVIII notamos una leve distinción en los bautizos-nacimientos durante los meses de junio a lo que se podría relacionar la nupcialidad propia prenaveña. En contraste, la natalidad durante los meses de octubre y noviembre no refleja en buena medida el alza de los casamientos de inicio de año. Un patrón similar se mantuvo a lo largo de todo el siglo.

Por su parte, entre los españoles se puede decir que fueron los menos estrictos en guardar al pie de la letra un calendario restrictivo.

A lo largo del siglo XVII nos resulta difícil compaginar los totales mensuales obtenidos a partir de los libros de bautizos de hispanos con su incidencia matrimonial. De lo que sí podemos dar cuenta fue que en base al patrón mensual de nupcialidad los españoles sí procuraron la observancia del calendario religioso.

Pero un aspecto era el casamiento religioso y otro muy diferente era la voluntad de llevar a cabo una vida sexual activa sin importar el estatus matrimonial. Tanto al inicio como a finales del siglo XVIII la única constante que encontramos en el comportamiento mensual de los bautizos de españoles fue un marcado aumento en los meses de mayo. Pero retrocediendo nueve meses en el calendario, no encontramos una nupcialidad extraordinaria entre los meses de agosto y octubre, lo cual nos lleva a suponer una falta de articulación entre el calendario nupcial y el propio de la natalidad entre los españoles. Otro aspecto que nos queda claro es que entre los europeos se interpretó el calendario religioso de una manera muy poco dogmática, al igual que en otras condiciones de la vida cotidiana cuyos cánones habían impuesto ellos mismos.

Con el paso de los años, en los ritmos de la vida en los poblados del virreinato de la Nueva España se fue perdiendo el estrecho apego al calendario de las restricciones cristianas (Pescador 1992: 72). Pero más allá de las cifras y los patrones de comportamiento demográfico, en la vida cotidiana de una ciudad virreinal como San Luis Potosí se fue construyendo un sentido que a partir del apego a la doctrina religiosa se podía erigir a la ciudad como bastión de las buenas costumbres y la moral, esquema en el cual había cabida para vecinos honorables y a los cuales se podía probar su 'limpieza de sangre' y la legitimidad de los nombres de las familias. Sin embargo, la mezcla de sangre en cierta medida también fue sinónimo de ilegitimidad en los nombres lo cual no fue obstáculo para que con el transcurrir del tiempo el lugar de los hijos naturales en la ciudadanía fuese transformándose y fuesen capaces de integrarse en los múltiples mecanismos de movilidad en una sociedad que dejaba atrás muchos criterios estamentales.³ Como en otras partes del virreinato mexicano, en la ciudad de San Luis Potosí se tejieron historias que buscaron conciliar el mantenimiento del orden impuesto por el clero con las manifestaciones 'naturales' humanas. La red que resultó de este bordado puso en juego actitudes sexuales, costumbres y prácticas culturales que dieron sentido a la vida colectiva cuyo dinamismo se reflejó en los pleitos y arreglos, en los amores y desamores, que al igual que los altibajos económicos, administrativos y demográficos constituyeron la médula de la vida de la cual nos hemos permitido abrir una ventana al pasado.

Si quisiéramos llevar a cabo este tipo de análisis en el comportamiento de los vecinos de la actual ciudad de San Luis Potosí y sin distinciones del lugar de residencia, se descubriría un nuevo modelo de percibir el tiempo calendárico en función de otros aspectos no tanto de apego a la religión. En los últimos años, las fechas más solicitadas para la reserva de los templos para la realización de los matrimonios son justamente en el mes de diciembre, momento en el cual los contrayentes disponen del tiempo de las vacaciones de fin de año y del valor económico de la antigüedad laboral traducida en

3 En 1635, en el inventario de los bienes resguardados por el boticario Diego de la Barreda, se enlistó una negra esclava que recién había parido a una criatura que era fruto de su romance con un español. El hispano, ocultando su nombre, se interesó en desembolsar la suma de 100 pesos para comprar la libertad de su hija que naturalmente era el fruto de su relación con la negra. Archivo Histórico de San Luis Potosí, fondo Alcaldía Mayor de San Luis Potosí, Legajo 1635.1, 22 de enero de 1635. En un ejemplo contrastante, a finales del siglo XVIII, el español Francisco Javier Arévalo se había casado con María Rosa de Sierra quien era hija natural, reconocida como tal por su padre únicamente. Cuando María Rosa era una niña, había sido educada por su madrastra con maltratos a pesar de que todo mundo sabía que la muchacha, sin importar su particularidad natal, era reconocida por su padre y estaba en la línea hereditaria junto con la esposa de su progenitor. A la muerte del padre-esposo cada una debería recibir la mitad de los bienes. Archivo Histórico de San Luis Potosí, fondo Alcaldía Mayor de San Luis Potosí, Legajo 1796.2, 1 de junio de 1796.

bonos que pueden ser usados tanto en los gastos de la vida familiar que inicia o para cubrir los costos de las fiestas.

Por su parte, la natalidad no está tanto regulada por calendarios simbólicos sino dentro de un orden económico y social. Sin embargo, el orden del tiempo cíclico en un lugar como San Luis Potosí es visible a través de otras manifestaciones culturales y de los usos del tiempo en los distintos rincones del poblado.

2. Los calendarios étnicos en San Luis Potosí

En la actual ciudad de San Luis Potosí, el uso ritual del calendario es una característica heredada de los días en los que el poblado estaba bajo dominio español y estaba organizado, como hemos señalado en un centro hispano y una periferia conformada por los pueblos y barrios de ‘indios’ y gente ‘de sangre mezclada’.

Al examinar los usos culturales del calendario en la ciudad colonial de San Luis Potosí, partimos del presupuesto de que un almanaque puede ser entendido como un instrumento para percibir el tiempo, pero también para ejercer influencia sobre la vida cotidiana, lo cual permite entender la sociedad que lo utiliza como un todo.

En San Luis Potosí, desde finales del siglo XVI cada porción de esta colectividad social histórica era poseedora de una noción particular del tiempo resultado de relaciones propias, las cuales debieron ser articuladas en un gran tejido en el cual se entrelazaron ‘tiempos de barrios indios’ con ‘tiempos del medievo español’, ‘tiempos sociales’, ‘tiempos económicos’, ‘tiempos sagrados’ y ‘tiempos de cautiverio’.

En los días de vigencia del Real de Minas de San Luis, el uso del calendario bien pudo ajustarse a esta perspectiva de regulación de los ritmos de interacción social, de dinamismo demográfico, de representación ritual, en un escenario urbano que permitió la integración pero también vigiló la segregación de los componentes de la sociedad de acuerdo a su percepción particular del tiempo. La apreciación del tiempo en este espacio urbano permite a su vez la comparación con los ámbitos rurales y tratar de establecer en qué medida son perceptibles diferentes velocidades de hacer el tiempo transcurrir.

Para LeGoff, el estudio de la percepción del tiempo y cómo se vivía esta dimensión en el pasado nos permite abrir una ventana para entender sociedades lejanas en el tiempo y constatar las dificultades para definir un tiempo unificado. En la edad media, el tiempo es ‘tiempo de Dios’ y en siguientes términos, ‘el tiempo de los Señores’ y sucesivamente hasta llegar al tiempo individual (LeGoff 2003: 764).

En cierta medida, el uso de un ciclo de vida calendárico es una manera de vincular las prácticas cotidianas con la reflexión de la fe vertebrada con actividades económicas, sociales, políticas y, por supuesto, religiosas.

2.1 Enero

El calendario de fiestas en el San Luis Potosí contemporáneo tal parece que se inicia el 3 de enero con la caminata de Reyes en el templo de San Agustín, en la cual participan solamente niños de 1 a 8 años de edad, edad que coincide con la periodización del ciclo de vida de los individuos en la época colonial y la determinación de la población infantil o párvulos, ajustados precisamente a este rango de edades. Si el día 3 de enero no se cumple en domingo, esta actividad se lleva a cabo en el domingo previo al 6 de enero, resaltando la importancia de este día como punto de referencia en el esquema del trabajo y de homenaje a Dios (LeGoff 2003). Tal pareciera que el calendario religioso incluso puede explicarse desde la perspectiva de la urbanística de la ciudad ya que en el primer tramo del año las fiestas patronales de las parroquias se concentran en determinadas porciones de la traza urbana y de la disposición espacial de los barrios o pueblos ‘de indios’ de esta demarcación, con arraigo en la época colonial.

De enero a marzo en la ciudad se celebra además la fiesta patronal del barrio de San Sebastián, el 20 de enero precedida de la fiesta de San Antonio Abad, santo que no tiene parroquia dedicada en la ciudad pero sirve de motivo para una de las fiestas múltiples en el esquema parroquial del poblado: la bendición de los animales que se lleva a cabo en la mayoría de las demarcaciones parroquiales pero más evidentemente en aquellas en donde persiste una identidad barrial sólida en el sentido de pertenencia comunal.

El antiguo barrio de San Sebastián es un magnífico ejemplo del sentido de pertenencia a un barrio cuya fundación se remonta al siglo XVII bajo la custodia evangélica de la orden agustina y de conformación pluriétnica con lo cual hoy se puede explicar porqué en la fiesta patronal se observan entradas de cera⁴ que son una tradición otomí, o bien la organización espacial por ‘cuarteles’.⁵ En todo inicio de fiesta, el punto de partida son los días domingos tanto para ceremonias religiosas y de esparcimiento, como para la salida de los peregrinos que desde sus parroquias inician el caminar a los santuarios tradicionales que son visitados por los romeros, como el de San Luis de los Lagos, en los altos de Jalisco.

4 La ‘entrada de cera’ es una práctica de llevar a los templos ofrendas en forma de maquetas a manera de nichos o adoratorios ambulantes que la gente, por lo general mujeres, portan sobre sus cabezas y que están elaboradas con escamas de cera y su manufactura es característica singular de barrios o comunidades con raíces étnicas en el centro de México. Tradicionalmente, las entradas de cera son acompañadas por grupos de danzantes, de los llamados santiagueros.

5 La organización por ‘cuarteles’ de muchos poblados novohispanos fue el resultado de una medida con objetivos militares en la última porción del siglo XVIII.

2.2 Febrero

Para el segundo mes del año, el calendario indica la devoción en torno al día de la Candelaria, que en el misal romano coincide con el día de celebración del mártir San Blas. En la tradición occidental, el 2 de febrero señala la finalización del término de los 40 días posteriores al parto de la Virgen María y en términos astronómicos la salida en el firmamento de la Osa Mayor y Menor (LeGoff 2003: 765). En San Luis Potosí, esta fecha tiene una carga de significado religioso porque señala el momento de presentación de los niños de tres años de edad en los templos en remembranza de lo ocurrido con la vida de Jesús. Las niñas por su parte serán presentadas en los templos al cumplir los tres años. Pero en dos parroquias potosinas esta fecha tiene un simbolismo adicional. En la parroquia de Tlaxcala, antiguo asentamiento urbano de los indios aliados de los españoles en la empresa de la colonización del norte de la Nueva España,⁶ se acostumbra la bendición de las velas (las candelas que servirán en todos los ritos del año). En complemento, al sur de la ciudad, en la parroquia de San Juan de Guadalupe, además de la bendición de las velas se bendicen las semillas a pesar de que San Luis Potosí no se ha caracterizado por ser un pueblo agricultor, sino minero-industrial por vocación económica. Tal pareciera que a manera de intercambio simbólico se bendice a los niños como si fueran las semillas a madurar en la población de las demarcaciones barriales de la ciudad que en la época del dominio español se autoabastecían alimentariamente con cultivos a baja escala.

Por lo general, el mes de febrero es el escenario temporal de la fiesta del Carnaval que en la ciudad adquiere un sentido popular con la manifestación corpórea en la forma de desfiles de gente con disfraces grotescos y la ejecución de juegos de habilidad como el palo encebado.⁷

Las festividades urbanas del martes de carnaval antes del miércoles de ceniza en la ciudad actualmente no son actividades que se comparten en todos los rincones de la misma, pero sí lo es la imposición de la ceniza en todas las feligresías urbanas de las parroquias.

Hoy en día, el carnaval es más una fiesta de los barrios tradicionales en donde se recrean los rituales antiguos como una forma de resistir el tiempo, mientras que en los sectores urbanos modernos tal pareciera que no existe ninguna asidera histórica para

6 El antiguo pueblo de Tlaxcalilla se ubicó precisamente al norte de la traza urbana de la ciudad colonial de San Luis Potosí.

7 Esta suerte consiste en trepar a lo largo de un palo o poste de apenas 20 centímetros de diámetro y de 5 a 6 metros de alto enterrado en tierra y untado en grasa de origen animal, de cebo. Quien logre hacer todo el trayecto hasta la cima, podrá alcanzar un pañuelo o premio. Este juego tiene sus orígenes en la Italia del Renacimiento y, como premios principales, los concursantes podían alcanzar al final del palo porciones de comida. Esta tradición está ampliamente difundida por Hispanoamérica y, en el caso de México, es un juego muy popular en todo el país.

rememorar esta festividad originaria de la época romana y del cristianismo primitivo, del cual no se puede desasociar. En contraste, en la última porción del siglo XIX, en San Luis Potosí, el carnaval fue una actividad festiva prácticamente exclusiva de la élite porfiriana (Landeros Rocha 2012).

Después del carnaval, el calendario observa el miércoles de ceniza, momento en el cual los potosinos manifiestan una selectividad parroquial en función al ritual de ‘ir a tomar ceniza’, ya que la Parroquia de San Agustín es la más socorrida (al igual que para las bodas decembrinas que hoy en día rompe con el patrón de baja nupcialidad previo a la conmemoración del nacimiento de Cristo) no solamente porque ahí se imponen las cruces mejor elaboradas y estéticas, sino porque después del rito se da paso a la verbena con la degustación de comida tradicional en puestos ambulantes que se instalan para tal fin en las inmediaciones del templo.

2.3 Marzo-abril

Con la llegada del tercer mes del año, el tiempo religioso de la ciudad observa dos fechas muy importantes. En primer término, el 19 de marzo se celebra la fiesta del Señor San José, cuyo culto en San Luis Potosí es muy importante y a su templo ubicado en las cercanías de la Alameda acuden muchos de sus fieles ya que este santo, patrón de los carpinteros y de los matrimonios, recibe ofrendas y la visita de peregrinaciones incluso del exterior del país. En algunas comunidades rurales de San Luis Potosí, el culto al Señor San José es tan importante que en la manufactura de los calendarios locales el ciclo anual empieza precisamente en el mes de marzo, mes de San José, y dejando prácticamente en el olvido los dos primeros meses del año. En otras palabras, son calendarios en los cuales el año empieza en el mes de San José y termina en diciembre. Este sentido refuerza el argumento de que las imágenes de los santos sirven para la organización de las fuerzas sociales y de la articulación de los espacios dentro de una comunidad (Pérez-Embid Wamba 2001: 67).

La otra fecha importante de marzo es la festividad del Viernes de Dolores, el viernes previo a la Semana Santa, caracterizada por la elaboración de altares en las casas de los barrios más tradicionales y por el ofrecimiento de aguas de frutas a los vecinos y visitantes en remembranza del derramamiento de las lágrimas de la Virgen en la pasión de Cristo.

Una semana más tarde a esta fecha, en el Jueves Santo, la ciudad experimenta uno de los rituales asociados a la cuaresma con profundo arraigo en la época colonial por un lado y al manejo simbólico de la numeraria medieval por el otro.

En primer término, la semana previa al Viernes Santo marca en el calendario potosino el tiempo de peregrinar y, en particular, la romería de fieles al Santuario de la Virgen de San Juan de los Lagos, en el vecino estado de Jalisco. Desde tiempos que se pierden en la memoria colectiva, esta práctica no puede dejarse de lado de toda explicación que

condense la cultura religiosa de San Luis capital. Con la peregrinación de los más de 200 kilómetros que separan ambos espacios, los potosinos en una semana se convierten por una parte en los

[...] eternos peregrinos [...] [o bien, caminantes] en una romería permanente [...], tal y como era una de las características principales de los grupos de nómadas del norte de la Nueva España (Valdés 1995: 69).

Esta práctica está tan arraigada entre los peregrinos potosinos que tan pronto están llegando al Santuario de la Virgen de San Juan de los Lagos con el cansancio de varios días a cuestas, empiezan a planear la peregrinación a San Juan del próximo año.

En segundo lugar, el preámbulo del Viernes Santo también marca el tiempo de la costumbre de la visita a los siete templos en la ciudad, la cual no es más que una remembranza de la importancia del número siete en el orden de significados compartidos desde la época de la ciudad española y sus siete barrios, que a su vez fueron parte de la vertebración de la penetración española por el norte de la Nueva España en donde se identificaron siete poblados de frontera en perfecta conjunción con los siete sacramentos de bautismo, confesión, comunión, confirmación, ordenación sacerdotal, matrimonio y extremaunción de los enfermos.

Más que una fiesta religiosa, esta fecha ocupa un lugar muy importante en el calendario familiar e individual potosino, ya que la visita a los siete templos de la ciudad va más allá de su inscripción en el preámbulo del martirio de Cristo, en donde los fieles asumen el recorrido previo al lavatorio de pies. Hasta esta altura del calendario, el sentido de pertenecer a uno de los siete barrios más tradicionales de la ciudad es una característica vital y en especial, la participación de la feligresía del Barrio de Tlaxcala o Tlaxcalilla se distingue por su activa participación en el ofrecimiento de piezas de pan bendito y ramos de flor de manzanilla entre los visitantes a su templo. La gente con gran apego a las tradiciones guarda las porciones de pan que estos días se ofrecen en los templos para posteriormente comerlos en caso de enfermedad. En este barrio, el uso calendárico del tiempo es un magnífico ejemplo de cómo se construye un distintivo de grupo a partir de un patrón socio-temporal que regulan la vida social y su almanaque distintivo (Zerubael 1982: 284).

El Viernes Santo es posiblemente la festividad en la cual se hacen evidentes las diferencias entre las demarcaciones urbanas ya que en las más modernas se realizan representaciones del Vía Crucis alrededor de las tres de la tarde. Sin embargo, en los barrios tradicionales la pasión de Cristo conlleva un grado más elevado de preparación y los arreglos empiezan varios meses atrás. En el barrio de San Miguelito, los mayordomos de las fiestas del barrio organizan el tiempo para dejar todo preparado a partir de las diez de la mañana, momento que señala la salida de la imagen del Cristo de su parroquia que ha estado en velación desde un día antes. A la par, varias agrupaciones de

mujeres del barrio pertenecientes a los grupos de oración y catecismo portan la imagen de la Virgen Dolorosa que acompañará a Cristo durante todo el trayecto por las estaciones ubicadas en el barrio. En la procesión se rezan los misterios y en cada estación los vecinos se hacen cargo de adornar los altares. Este ritual guarda cierta semejanza con la salida de las imágenes piadosas que se lleva a cabo en Sevilla, España, pero en un sentido más íntimo representa el sentido de pertenencia a uno de los barrios en los cuales se apuntalan las tradiciones potosinas.

2.4 Mayo

A inicio del mes de mayo, el calendario religioso da pie a las festividades cívicas del día del trabajo e, inmediatamente después, el día 3 se celebra el Día de la Santa Cruz, fiesta que es muy visible por la proliferación de altares y cruces adornadas en todas las obras de construcciones de casas y edificios. En especial en el barrio de San Juan de Guadalupe la fiesta cobra un especial brillo ya que es la demarcación de los cantereros⁸ y los trabajadores de la construcción quienes hacen la bendición de las cruces y promueven la celebración de misas en las minas de cantera de las inmediaciones de la capital potosina.

En sí, todo el mes de mayo está dedicado al culto mariano en todos los barrios de la ciudad y las festividades se caracterizan por el ofrecimiento de flores que hacen los niños vestidos de blanco en los templos parroquiales. Los ofrecimientos de flores en la parroquia de Santiago se reconocen como los más vistosos.

2.5 Junio

A diferencia de la fiesta de Corpus Christi, que es característica de otros poblados con raíces coloniales, y que se lleva a cabo 60 días después del Domingo de Resurrección, en San Luis Potosí esta fecha no tiene mucho arraigo entre los fieles, por lo cual en el mes de junio se observan escasas festividades y las pocas que se llevan a cabo son realizadas a manera de preámbulo y de preparación de los feligreses para un calendario muy atareado de fiestas en este mes.

A mediados de junio, el templo del Carmen se engalana para sus fiestas patronales y, casi una semana más tarde, la fiesta de San Cristóbal Mártir, patrono del barrio del Montecillo, cuya celebración es un magnífico ejemplo de la adaptación del tiempo a los ritmos de la vida parroquial. Por un lado, el día de fiesta mayor se lleva a cabo en el día domingo más próximo a la fecha del 22 de junio. Convenientemente, la festividad inicia formalmente con un novenario que se prolonga a lo largo de los diez días previos, no de nueve ciclos cotidianos.

Tal pareciera que la administración del tiempo de las festividades del interior de la ciudad y sus barrios no permite el traslape de las fechas, ya que con los ajustes mencio-

⁸ Especialistas en el trabajo de labrado de piedra de cantera destinada para la construcción.

nados en función de la fiesta de San Cristóbal se abre lugar para la propia del Apóstol Santiago, de cuyo nombre se desprende la denominación del barrio en el cual se intentó asentar a los remanentes de la población nómada en el primitivo poblado de San Luis Potosí y cuya vecindad con el pueblo de Tlaxcalilla (asentamiento de los indios aliados) serviría para la pacificación urbana de los genéricamente llamados chichimecas en la *polis* urbana.

La carga de significado de las fiestas del Apóstol Santiago en los poblados del norte de la Nueva España cobran una especial importancia en virtud del culto al santo que fue inspiración permanente de los hispanos en contra de los infieles, tanto en el escenario de la reconquista de la península ibérica como en la lucha en contra de los nómadas del norte del México colonial.

En el barrio de Santiago, la fiesta nuevamente se ajusta en su inicio a un día domingo y en el teatro urbano de la demarcación, esta fiesta marca a su vez la delimitación de las distintas 'fracciones' de las cuales se compone el barrio que deberán observar su propio calendario para realizar sus ofrendas a Santiago. Este barrio, posteriormente a su ocupación de nómadas sedentarizados, fue el espacio del cultivo de huertas y del trabajo de los alfareros que han ido desapareciendo del catálogo étnico de la ciudad. Al igual han desaparecido las suertes a caballo que daban sentido a las fiestas del Apóstol y en sustitución de los equinos, en el barrio han aparecido los desfiles de carros alegóricos en los cuales se representan escenificaciones teatrales de temas bíblicos.

2.6 Julio

Con la llegada del verano y al margen de los calendarios religiosos, la gente de San Luis activa otros calendarios en asociación con el medio ambiente y con los significados ampliados de vivir en el semidesierto potosino en donde se viven además paradojas en el tiempo y se experimentan velocidades diferentes del transcurrir de los ciclos naturales y culturales.

La gente de San Luis conoce tan bien como los antiguos cazadores-recolectores que el verano significa la época de cosecha de tunas⁹ y así como los históricos chichimecas aprovechan al máximo la abundancia de las tunas que prácticamente viven encaramados en los montones de estos frutos de los nopales y aprovechan de ellas hasta el último gramo de las cáscaras (Valdés 1995: 69). El potosino contemporáneo fiel a sus tradiciones y al calendario, sabe que no puede dejar pasar los días de cosecha de las tunas y lamenta la desaparición cíclica del fruto, pero da lugar al consumo de otros productos del desierto tal y como si la subsistencia se articulara en un ciclo estacional de alimentación propio de las sociedades de cazadores-recolectores. En ocasiones, el apego al calendario climático en San Luis Potosí es tan delicado que a manera de continuidades

9 *Opuntia ficus*.

probadas, en los meses de sequía o cuando las lluvias se retrasan, la manera más segura que los potosinos tienen es continuar encomendándose a la Virgen de Guadalupe del santuario que data de mediados del siglo XVII, justamente cuando la Virgen fue implantada en San Luis para contrarrestar una severa sequía.

2.7 Agosto

El mes de agosto en San Luis Potosí representa en el calendario uno de los momentos medulares en los cuales se entretajan las festividades indígenas y del más puro sentido medieval remanentes de la dominación española.

El primer día de agosto marca por una parte los inicios de las fiestas del pueblo de Tlaxcalilla, con el descenso de la Virgen de la Asunción y el comienzo del quincenario que culminará precisamente el 15 de agosto, día de la fiesta patrona de la Virgen de los tlaxcaltecas-otomíes de los valles centrales de México. Las fiestas a esta Virgen se propagan en toda la ruta de poblados que fueron fundados como espacios de convivencia entre tlaxcaltecas y población nativa. En el estado de San Luis Potosí, siguiendo la ruta del camino tlaxcalteco de sur a norte, la fiesta de la Virgen de la Asunción se observa en los poblados de Santa María del Río, la capital potosina, San Miguel Mexquitic, Aqualulco, Venado y Charcas, incluyendo una ramificación hacia Sierra de Pinos, que durante la época colonial estuvo bajo la jurisdicción administrativa de la Alcaldía Mayor de San Luis Potosí.

En la segunda mitad del mes de agosto la ciudad después de celebrar una deidad de devoción nativa, se vuelca en las fiestas de su santo patrón, San Luis Rey de Francia que paradójicamente ha perdido su importancia votiva entre los fieles, y la fecha se ha transformado en un conjunto de celebraciones más civiles que religiosas.

2.8 Septiembre

El último tercio del calendario potosino se inicia con la fiesta patronal de la Virgen de los Remedios, patrona del Barrio de Tequisquiapan y el 8 de septiembre, que señala la fecha precisa, se respeta sin importar el día de la semana en donde aparezca en el almanaque, a diferencia de las fiestas patronales de otras demarcaciones urbanas en donde se observan fechas festivas móviles según su aparición en el ciclo semanal. Así, la concepción del tiempo de festejo de la Virgen de los Remedios (la más ‘española’ de las vírgenes) no permite cambio de fecha, tal y como sucede con la fiesta de la Virgen de Guadalupe (la más ‘novohispana’ por su parte) de finales del año.

En la primera semana de septiembre, la otra festividad que tiene un lugar inamovible en el calendario es la del 29 de septiembre, fiesta de San Miguel Arcángel, patrono del tradicional barrio de San Miguelito y al igual que en el caso de la Virgen de los Remedios, los preámbulos de la celebración empiezan con un novenario que dura los diez días previos y está marcado con las vistosas ‘entradas de cera’ que se repiten en los

pueblos cercanos a San Luis y que han conservado la devoción de San Miguel a cierto grado de sofisticación de llevar a la escenificación las llamadas ‘guerritas santas’ en las cuales el arcángel derrota año tras año a las legiones de demonios.

2.9 Octubre

Al inicio del mes de octubre, la ciudad se detiene con las fiestas del seráfico padre San Francisco de Asís, remembrando la importancia del Convento de San Francisco en el plano original de evangelización indígena de la ciudad colonial de San Luis Potosí y la vigencia del culto franciscano en la actualidad. En la fiesta tradicionalmente llamada ‘el cordonazo de San Francisco’, la gente añeja de San Luis espera lluvia como un buen signo y es una buena oportunidad para bendecir a los animales domésticos que se piensa que están bajo el manto protector de San Francisco.

A finales de mes, la llegada del día 28 de octubre marca el inicio de los tradicionales rosarios a la Virgen de Guadalupe, y la Calzada de la Virgen se convierte en escenario de los rosarios ambulantes que visitan el santuario ubicado al final de vía adoquinada, al sur y a una distancia considerable del centro de la ciudad, tal y como es el patrón de su ubicación en otras ciudades con raíces coloniales de México. Esta fecha en el *Missale Romanum*, señala el inicio de un periodo de vigilia, que se repetirá el 31 de octubre, 29 de noviembre, 7 de diciembre, y los días 20 y 24 de diciembre.

2.10 Noviembre

Así mismo, a principios del mes de noviembre, en la ciudad de celebran las fiestas de los Fieles Difuntos, el día primero los Santos Inocentes y, al día siguiente, Todos los Santos. Es cuando la muerte encuentra su lugar en el calendario de los vivos, cuando se espera el regreso de los difuntos y se encuentra sentido a la vida.

2.11 Diciembre

En el último mes del año, el calendario se contrae significativamente y delata la relatividad del uso de un tiempo uniforme y de similar longitud ya que después de la fiesta de la Virgen de Guadalupe el año termina en el plano de las obligaciones cívicas y la gente se dispone al tiempo de fiesta.

Incluso en el caso de los festejos de la Virgen de Guadalupe la magnitud del evento es tal que a su vez observa un calendario propio para organizar el tránsito de las múltiples peregrinaciones que visitan a la Virgen a partir de las últimas dos semanas de noviembre hasta el 12 de diciembre. Para algunos peregrinos y según el calendario que les sea asignado por los mayordomos del santuario, se celebra a la Virgen incluso cualquier día entre el 15 de noviembre y el 12 de diciembre. Esta última fecha señala la apoteosis de la vida colectiva ya que desde el justo principio del día y las 24 horas siguientes serán de vorágine en las celebraciones en las cuales la resistencia de los vecinos y feligreses se

pone a prueba por las actividades relacionadas a la fiesta del '12 de Guadalupe'. Después de esta fecha, para muchos potosinos el calendario y por consiguiente el año llega a su fin y solo se dejan transcurrir los últimos días como inercia de las fiestas navideñas.

Sin embargo, a partir del 16 de diciembre se inician las tradicionales posadas. En el barrio de Tlaxcala se acostumbran pequeños desfiles de niños vestidos de pastorcitos por las calles de la jurisdicción de la parroquia al finalizar los rosarios y llegan hasta las casas de los vecinos a quienes se les ha encomendado 'que den posada', lo cual significa ofrecer frutas y dulces a manera de colación. Es una tradición también de este barrio que en las casas que ofrecen posada se invite a cenar a los curas párrocos y a las catequistas.

En este mismo barrio, la tradición dicta que en la Nochebuena se acuesta al Niño Dios a las nueve de la noche arrullado por sus padrinos, seleccionados entre los vecinos de Tlaxcalilla. Por su parte, los niños cantan villancicos observando al Niño Dios en el pesebre flanqueado por San José y la Virgen María. La importancia del nacimiento o belén, tanto en este barrio como en otros de la ciudad, es tal que en algunos años la instalación de los mismos se realiza desde mucho tiempo previo a la Navidad y se conserva en exhibición incluso hasta el mes de marzo, más tarde de la celebración de la Candelaria que marca el reinicio del ciclo de festividades y de la concepción del tiempo dentro de una ciudad como la capital potosina.

3. Conclusiones

El calendario que ha quedado al descubierto en San Luis Potosí y sus múltiples dimensiones nos permiten entender las nociones diversas que pueden convergir en el significado del tiempo así como las funciones y usos culturales del concepto en la realidad en una ciudad moderna que no olvida su pasado. En cierta medida, los significados construidos durante la época virreinal (1592-1820) no han desaparecido del todo en la mentalidad de los actuales moradores de la ciudad y el 'regreso' del tiempo es posible apreciarlo en la medida en que los vecinos de cada parcialidad o componente de la ciudad se articulan entre sí y con el resto de la colectividad, negociando momentos, flexibilizando la misma estructura del tiempo como si fuera fácil el reciclamiento de cronologías en función de los intereses de cada uno. Al final emerge un almanaque con diversos niveles, pero también con diferentes perfiles culturales en los cuales son visibles los sistemas de representación de otros tiempos así como la hibridación de significados. Pareciera pues que la noción del tiempo en San Luis Potosí es similar a su naturaleza espacial como zona de frontera y en la medida en que se usa el tiempo, se ocupa a la medida y se lo coloniza culturalmente.

Referencias bibliográficas

- Landeros Rocha, Alejandro
2012 *El carnaval: una apropiación de la élite porfiriana en San Luis Potosí (1885-1910)*. Tesis de licenciatura. San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Lebrun, Monique
1971 *Esquisse démographique d'une paroisse mexicaine de la période coloniale: San José de Tula (1561-1815)*. Tesis de maestría. Montréal, Université de Montréal.
- LeGoff, Jacques
2003 Tiempo. En: LeGoff, Jacques & Jean-Claude Schmitt (eds.): *Diccionario razonado del occidente medieval*. Madrid: Akal, 764-771.
- Montoya, Ramón Alejandro
2009 *San Luis del Potosí novohispano*. San Luis Potosí: Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Morin, Claude
1972 Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social novohispana. *Historia Mexicana* 21(3): 389-418.
- Pérez-Embid Wamba, Javier
2001 Hagiología, tiempo e imaginario: Santoral y calendario en Aracena (siglos XV-XVIII). *Huelva en su historia* 8: 67-100.
- Pescador, Juan Javier
1992 *De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Stern, Steve
1999 The tricks of time. Colonial legacies and historical sensibilities in Latin America. En: Adelman, Jeremy (ed.): *Colonial Legacies. The Problem of Persistence in Latin American History*. New York: Routledge, 135-150.
- Valdés, Carlos Manuel
1995 *La gente del Mezquite. Los nómadas del noreste de la colonia*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista.
- Zerubael, Eviatar
1982 Easter and passover: On calendars and group identity. *American Sociological Review* 47(2): 284-289.